

Centroamérica en la mira del constitucionalismo, 1914-1920*

Pablo Yankelevich

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Palabras clave: Revolución mexicana, Centroamérica, propaganda, armas, constitucionalismo

A partir del golpe de Estado de febrero de 1913, los revolucionarios mexicanos libraron una guerra que también se desarrolló en el terreno internacional. En efecto, los antiguos porfiristas encabezados por el general Victoriano Huerta asaltaron el poder y, para sostener su gobierno, requirieron de apoyos externos que no tardaron en conseguir. Consecuentemente, los revolucionarios embanderados en la vertiente constitucionalista, de inmediato echaron a andar una estrategia bajo el supuesto de que, para derrotar militarmente al enemigo, se requería también enfrentar a todos aquellos que pudieran favorecerlo desde el exterior. Y esta estrategia se reveló exitosa, no sólo contra el huertismo derrotado a mediados de 1914, sino también contra todas aquellas fuerzas que desde entonces intentaron obstaculizar la consolidación del proyecto encabezado por Venustiano Carranza.

* Deseo manifestar mi agradecimiento a Josefina Moguel y a Roberto Marín por sus valiosas orientaciones en los fondos documentales del Centro de Estudios Históricos de Condumex y de la Secretaría de Relaciones Exteriores, respectivamente. Hago extensivo este agradecimiento a Paola Chenillo por su colaboración en las búsquedas documentales, así como a los dictaminadores anónimos que con sus comentarios permitieron mejorar la versión original.

Ahora bien, en la guerra que envolvió a México desde la caída de Porfirio Díaz, las potencias europeas y Estados Unidos jugaron un papel de primer orden. Friedrich Katz ha explicado los mecanismos por medio de los cuales la Revolución mexicana también fue un escenario donde se dirimieron los conflictos estadounidenses y europeos en el intento por extender su influencia sobre América Latina.¹ En abril de 1914 la armada estadounidense ocupó el puerto de Veracruz en un intento por incidir de alguna forma en el rumbo de la lucha mexicana; dos meses más tarde comenzó la Primera Guerra Mundial, y así el destino de México quedó atado a aquella coyuntura internacional. Desde entonces, nada de lo que sucedía al sur del Río Bravo pasó desapercibido para Washington, Londres y Berlín. En esas alborotadas aguas navegaron los seguidores de Carranza, demostrando a la postre una significativa capacidad para aprovechar en su beneficio las contradicciones entre potencias enfrentadas en un mundo convulsionado por la Gran Guerra.

Desde su constitución en 1913, el carrancismo debió enfrentar una campaña orquestada en Estados Unidos que difundió a escala planetaria noticias e imágenes de un México barbarizado. Hacer frente a este desprestigio, que mal escondía la promoción de políticas intervencionistas, obligó a los revolucionarios a diseñar mecanismos tendientes a contrarrestar un flujo informativo empeñado en transmitir nociones de un país que se desbarrancaba en una guerra civil de imprevisibles dimensiones.

Los hombres de Carranza sabían que alcanzar la victoria dependía tanto de una adecuada estrategia militar, como de un eficaz trabajo propagandístico. Se trataba de acrecentar adhesiones, restando apoyo a los enemigos internos y externos; en realidad, los revolucionarios eran conscientes de que la guerra debía ganarse en los campos de batalla, pero los triunfos, para que fueran de verdad, necesitaban el reconocimiento del mundo de los negocios y la política internacional.

De esta manera, las ideas de México, de su revolución y las nociones que de sí mismos tuvieron los constitucionalistas, fueron objeto de una difusión profesionalizada. Venustiano Carranza hizo propaganda apologética, de fuertes contornos autocelebratorios, a su gesta, sin ahorrar esfuerzos ni recursos, que fue difundida por miembros del servicio exterior, así como por personajes contratados *ex profeso*. Individuos y a veces delegaciones recorrieron Europa, Estados Unidos y América Latina coadyuvando, aunque de manera desigual, a la construcción de una imagen de México diametralmente opuesta a la transmitida por los medios estadounidenses.

¹ Véase Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1982, 2 vols.

El mundo hispanoamericano fue el espacio donde estas acciones se resintieron con mayor profundidad. Ante la amenaza estadounidense, la unidad de Latinoamérica se asumía como parte de una estrategia de carácter defensivo; así, para el carrancismo el diseño y ejecución en América Latina de propuestas nacionalistas como las mexicanas, sentarían las bases de la siempre deseada cooperación continental. En este sentido, México haría las veces de modelo de conducta internacional y de un reformismo social tendiente a destruir el conservadurismo de las dirigencias hispanoamericanas. En palabras de Carranza, ya era tiempo que la América Latina sepa que nosotros hemos ganado con la lucha interior el restablecimiento de la Justicia y el Derecho, y que esta lucha servirá de ejemplo para que nuestros pueblos afirmen su soberanía, sus instituciones y la libertad de sus ciudadanos.²

Apelaciones a una comunidad de origen, referencias a la necesidad de poner en marcha proyectos de unidad continental, formaban parte de un discurso que resultó atractivo para núcleos de políticos e intelectuales latinoamericanos empeñados en reformular un orden social fundado en el privilegio y la exclusión; fue así como México comenzó a evaluarse como un territorio de avanzada entre determinados sectores de la dirigencia política latinoamericana.³

Ahora bien, algunas de esas misiones combinaron objetivos públicos con otros encubiertos. Agentes confidenciales y representantes diplomáticos en Centro y Sudamérica realizaron tareas de propaganda, pero también dedicaron tiempo a labores de espionaje en torno a las actividades de sus enemigos y, sobre todo, se esforzaron por encontrar fuentes de abastecimientos militares para las tropas revolucionarias. Sobre estas cuestiones se dirigirá el presente trabajo, tratando de seguir las huellas y medir los resultados de las actividades constitucionalistas en América Central.

La región centroamericana constituyó un lugar privilegiado para el accionar de los revolucionarios y sus enemigos. Una frontera extensa, por demás porosa, permitió que en aquel territorio encontrarán refugio los derrotados, intentando una y otra vez nuevas incursiones. Centroamérica fue entonces espacio para la confabulación, por allí pasaron tanto hombres como armas en un tráfico que no

² Venustiano Carranza, "Discurso pronunciado en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas", 29 de noviembre de 1915, en I. Fabela y J. E de Fabela, *Documentos históricos de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica/Jus, vol. 1, tomo 2, p. 345.

³ Al respecto véase Pablo Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución mexicana en el Río de la Plata. 1910-1930*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1997.

fue ajeno a la dinámica política del istmo determinada muchas veces por intereses extranjeros, incluyendo en ellos a los mexicanos.

En efecto, Guatemala, gobernada por Manuel Estrada Cabrera siempre desafiante a México, pareció encontrar en la revolución una buena oportunidad para renovar sus reclamos e intentar recuperar territorios chiapanecos secesionados a lo que había sido la jurisdicción colonial de la Antigua Capitanía General. Una Guatemala que, por otro lado, mantuvo una férrea hegemonía sobre el istmo interviniendo en la política de sus vecinos, ya sea abiertamente o por medio de frustrados intentos por resucitar el viejo sueño de una federación centroamericana bajo la conducción de Estrada Cabrera.

Y finalmente, una región donde los intereses estadounidenses ya se habían hecho presentes y en su defensa las intervenciones políticas y militares estuvieron a la orden del día. Los revolucionarios mexicanos, sin la fortaleza para actuar en la política interna de la región, se movieron inercialmente siguiendo el derrotero que, desde mediados del siglo XIX, tuvieron las relaciones entre México y América Central; esto es, prevenir que Estados Unidos adquiriera fortaleza en el istmo, e impedir que un liderazgo guatemalteco aglutinara contra México al conjunto de la región.⁴ En esta compleja red de intereses se internaron los emisarios de Carranza, pretendiendo sacar provecho y obtener apoyo para la causa revolucionaria.

La búsqueda de armas y municiones

Una vez producido el desembarco estadounidense en Veracruz, los constitucionalistas aceleraron sus campañas militares sin dejar de condenar la intervención, reclamar su retiro e intentar que Estados Unidos los reconocieran como gobierno legítimo en lucha contra una administración producto de una asonada militar. A

⁴ Cfr. Thomas D. Schoonover, "Los intereses europeos y estadounidenses en las relaciones México-Guatemala, (1850-1930)" en *Secuencia*, México, Instituto José Ma. Luis Mora, núm. 34, enero-abril de 1996. Acerca de estas cuestiones véase también: Jürgen Bucheanu, *In the Shadow of the Giant. The Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1996; Edward Best, *Mexican Foreign Policy and Central America since the Mexican Revolution*, Oxford, 1988, tesis, Oxford University, 1988; Hugh Campbell, "Mexico and Central America: The Continuity of Policy", en R. L. Woodward (ed.), *Central America: Historical Perspectives on the Contemporary Crisis*, New York, Greenwood Press, 1988; Thomas Karnes, *Los fracasos de la unión*, San José, ICAP, 1982; y Mónica Toussaint Ribot, *La política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala, 1881-1885*, México, Instituto Mora, 2001.

mediados de 1914, el ejército federal fue derrotado. El triunfo de los revolucionarios lo fue también sobre las aspiraciones de una Casa Blanca dispuesta a intervenir con la complicidad de las cancillerías de Argentina, Brasil y Chile (ABC) en las fracasadas conferencias en Niagara Falls.

Un año más tarde, en octubre de 1915, la diplomacia carrancista obtuvo el reconocimiento de Washington, en una acción que a instancias del Departamento de Estado involucró también a los gobiernos del ABC y a los de Guatemala y Bolivia.⁵ Nuevamente, Carranza se alzó con un triunfo diplomático; sin embargo, el constitucionalismo aún estaba lejos de dominar el conjunto del territorio nacional. La guerra civil se libraba en distintos frentes: contra el zapatismo, contra el villismo y contra la reacción conservadora embanderada ahora tras la figura de Félix Díaz. En este contexto y en la arena internacional, los carrancistas incrementaron su presencia tanto para hacer propaganda a sus propuestas, como para intentar operaciones que les permitieran adquirir armamento. En efecto, las dificultades para un abasto regular de pertrechos de guerra obligaron al constitucionalismo a recurrir al mercado latinoamericano.⁶ Se trataron de recuperar adquisiciones realizadas por el gobierno de Huerta que nunca llegaron a México; al tiempo que se intentaron nuevos contactos con gobiernos o traficantes con el fin de abastecer los menguados arsenales.

En octubre de 1914, Salvador Martínez Alomía, jefe de Prensa e Información de la Secretaría de Gobernación y director del *Periódico Oficial del Gobierno Constitucionalista*, recibió el encargo de trasladarse a La Habana con el objetivo

⁵ Al respecto véase: Bertha Ulloa, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos. 1910-1914*, México, El Colegio de México, 1972; Sol Serrano (comp. e introd.), *La diplomacia chilena y la Revolución mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986; y Pablo Yankelevich, *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución mexicana, 1910-1916*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.

⁶ El mercado estadounidense fue el espacio natural de abastecimiento bélico de las fuerzas revolucionarias; sin embargo, las distintas prohibiciones decretadas por la Casa Blanca a la venta de armas determinaron que, durante una corta temporada, el abasto se canalizara por vías legales; en consecuencia, los revolucionarios debieron recurrir al contrabando para la adquisición de pertrechos estadounidenses, o en su defecto, intentar operaciones en el mercado europeo. El estallido de la guerra mundial obstaculizó las compras en Europa y, desde 1917 con el ingreso de Estados Unidos a la guerra, se redujo de manera sustancial el aprovisionamiento ilegal desde la frontera norte mexicana. Véase Friedrich Katz, *op. cit.*, 1982, vol. II, pp. 195 y ss.

⁷ Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHDSREM), exp. 4-16-5 (I), fs. 1 a 25; y Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, Archivo Venustiano Carranza, (CEHM-Condumex-AVC) Fondo XXI, carp. 5, f. 599.

de hacerse cargo de la agencia confidencial del carrancismo en la capital cubana.⁷ Martín Luis Guzmán, en los primeros capítulos de *El águila y la serpiente*, se refiere a las actividades desarrolladas por este emisario carrancista: se trataba de la adquisición de un lote de municiones chilenas de fabricación alemana.

Martínez Alomía se dedicó a esclarecer los enredos legales de un acuerdo financiero suscrito en 1913 entre traficantes alemanes y el gobierno huertista, para luego encaminar la negociación en términos favorables al constitucionalismo. De suerte que, cuando en 1915 el general Eduardo Hay llegó a Cuba para ultimar detalles, Martínez Alomía intervino en los acuerdos, actuando con “el tino y la honradez que le son características”, según informó el militar mexicano a Venustiano Carranza.⁸

Una vez concluida la misión cubana, en febrero de 1916, Martínez Alomía fue nombrado embajador en misión especial ante los gobiernos de América Central.⁹ A lo largo de dos años trabajó en la reorganización de las representaciones mexicanas en las capitales centroamericanas. En estas actividades fue auxiliado por José Ugarte como encargado de negocios en Nicaragua y Costa Rica y por Manuel Rivas con el mismo nombramiento en El Salvador y Honduras.¹⁰ Además de las labores diplomáticas, esta misión colaboró en la puesta en marcha de una serie de operaciones encubiertas para compra y recuperación de armamento. En efecto, en marzo de 1916, el canciller Cándido Aguilar envió un telegrama cifrado al jefe de la misión: “urge gestionar entrega de armas”. Días más tarde, el diplomático mexicano, después de varios meses de infructuosas labores, escribía a un amigo

⁸ En 1912 el ejército chileno renovó su armamento; por tal razón, puso a la venta un lote de 40 millones de cartuchos Mausser de 7 mm. En febrero de 1914 y por intermediación de agentes alemanes, el gobierno de Huerta celebró un contrato para la compra del parque. La operación fue realizada por medio de la subsidiaria en Valparaíso de la casa alemana Vorwerk de Hamburgo, y el huertismo erogó como adelanto una cifra cercana al medio millón de dólares, cantidad que fue depositada en el Banco Germánico de América del Sur en Valparaíso. Desde noviembre de 1914, primero el gobierno de la Convención y después el carrancismo, trataron de recuperar las municiones, recibiendo siempre respuestas evasivas de parte de los intermediarios o del encargado de negocios de Chile en México. A comienzos de 1915, por instrucciones de Carranza, Eduardo Hay viajó a Cuba, donde se entrevistó con Eduardo Marx, responsable alemán de la operación concretada con Huerta. En La Habana fue suscrito un nuevo contrato para la compra del mismo lote de municiones, valuado en 1 470 000 dólares, cantidad a la que debía restarse el adelanto efectuado por Huerta. A mediados de 1915, para concretar la operación, Hay se trasladó a Santiago de Chile. Después de varias semanas de espera y trámites infructuosos con autoridades gubernamentales, se embarcó a Europa, convencido de la imposibilidad de recuperar el parque o el dinero. AHDSREM, exp. 16-15-236, s. f. y CEHM-Conдумex-AVC, Fondo XXI, carp. 24, f. 2.348; carp. 90. f. 10.204; carp. 100. f. 11451.

⁹ AHDSREM, exp. 4-16-5 (f) f. 130.

¹⁰ *Ibid.*, exp. 17-9-151, s. f

mexicano: “Mañana comenzaré a tratar el asunto principal que motiva mi viaje, no tengo muchas esperanzas, porque la entrega de esos objetos puede preocupar a algunas otras cancillerías, aunque legalmente nos corresponden”.¹¹

El asunto se refería a la recuperación de un lote de ametralladoras y municiones de propiedad mexicana que se encontraban en El Salvador. En septiembre de 1914, el general huertista Santiago Riveros y los tenientes José Vargas y Miguel Ulloa, huyendo de México una vez licenciadas las tropas federales tras la derrota militar, se apoderaron de un barco en Salina Cruz para dirigirse a las costas salvadoreñas, pero una vez allí las autoridades militares procedieron a confiscar el cargamento. Se inició entonces una reclamación por parte de los mexicanos, que no prosperó por vía diplomática por carecer de reconocimiento el gobierno carrancista.¹²

En realidad, la recuperación de este armamento era una excusa para una operación de mayor envergadura. En septiembre de 1914, Martínez Alomía informaba que por instrucciones del presidente salvadoreño Carlos Meléndez, las armas serían devueltas a México, aunque indicaba que el ministro de Estados Unidos haría valer su influencia para que dicho acuerdo no se cumpliera. La cancillería mexicana desestimó las mencionadas influencias, en el entendido de que no existía estado de guerra entre México y Estados Unidos, e instruyó a Manuel Rivas, apostado en San Salvador, para que indagara la posibilidad de que el gobierno salvadoreño vendiera a México varios millones de cartuchos, de suerte que el barco que se fletaría para trasladar el armamento recuperado sirviera también para transportar las municiones.

Esta última empresa en parte siguió los pasos de otra, de origen huertista, que inició gestiones en abril de 1914, pocos días después que los marinos estadounidenses ocuparon Veracruz, obstaculizando al principio e impidiendo después la llegada de barcos alemanes con armamento comprado por Huerta.¹³ En aquel entonces, el gobernador chiapaneco Bernardo Palafox tomó contacto con miembros del gobierno salvadoreño dispuestos a vender armas y municiones a México. Para este fin, a finales de mayo de 1914, enviados del gobernador de Chiapas y representantes de la Secretaría de Guerra desembarcaron en la costa salvadoreña para concretar

¹¹ *Ibid.*, exp.4-16-5, fs. 105, 108 y 109 y exp. 16-13-175, s. f.

¹² *Ibid.*, exp. 17-8-319, s. f. El cargamento estuvo integrado por ocho ametralladoras Hotchkiss con siete bolsas de repuesto, y 65 cajas para municiones con sus respectivos cargadores, conteniendo cerca de 20 mil tiros.

¹³ Con relación a los cargamentos a bordo de los barcos alemanes Ypiranga y Cecile, véase Friedrich Katz, *op. cit.*, 1982, vol. I, p. 268 y ss, y AHSREM, exp. 17-5-118, s. f.

una operación importante: 7 000 rifles Remington de 11 mm con dos millones de tiros y 16 ametralladoras Colt con 800 mil cartuchos. A pesar de que el presidente salvadoreño se mostró dispuesto a realizar la operación,¹⁴ los trámites demoraron varias semanas y cuando todo parecía preparado, sobrevino la derrota del ejército huertista, de manera que a mediados de julio de 1914, el canciller Francisco Carbajal giró instrucciones ordenando deshacer la operación.¹⁵

Es evidente que el constitucionalismo tuvo conocimiento de esta operación e intentó aprovechar la buena disposición de las autoridades salvadoreñas para alcanzar un acuerdo mayor que, sin embargo, encontró una fuerte oposición por parte de Estados Unidos. En octubre de 1916, un barco mexicano fondeó en el puerto de Acajutla, y casi al mismo tiempo llegó a San Salvador un emisario del general Obregón, a la sazón secretario de Guerra del gobierno carrancista. Este enviado, de apellido Urrea, venía a supervisar las negociaciones que habían comenzado los diplomáticos mexicanos. Tenía instrucciones de adquirir un millón de cartuchos, pero sobre todo se le pidió convencer al presidente Meléndez de que su gobierno sirviera como intermediario para comprar armas y parque en Estados Unidos con destino aparente a El Salvador, pero con el objeto de que fueran remitidos después a México. Sucedió que “los Estados Unidos restringían el envío de pertrechos al gobierno constituido, mientras permitían la introducción de contrabandos a gavillas de bandoleros que se encuentran levantadas en armas”, Urrea prometía al presidente salvadoreño la más amplia reciprocidad. Aunque temeroso de la reacción estadounidense, Meléndez acordó la venta de un millón de cartuchos por poco menos de 60 mil dólares. En la primera semana de noviembre de 1916, el buque mexicano *Jesús Carranza* comenzó a recibir la carga, de inmediato el cañonero estadounidense *Chatanooga* llegó al puerto y fue fondeado junto a la embarcación mexicana. Esta acción logró intimidar a los salvadoreños, quienes decidieron suspender los trabajos de embarque, dejando a bordo medio millón de municiones.¹⁶

¹⁴ Los almacenes del ejército salvadoreño tenían este lote de armas, pero como la mayor parte del armamento que usaba era de calibre 7 mm, se pensaba enviar los rifles Remington a una fábrica de armas en Alemania para que fueran reformados. Con el fin de evitar que Estados Unidos se enterara de la venta, se acordó con el presidente Meléndez que las armas se despacharían oficialmente a Hamburgo, pero una vez embarcado en el buque, éste se dirigiría a costas mexicanas y no a las alemanas. AHDSREM, exp. 17-5-118, fs. 103, 105, 108, 116 y 117.

¹⁵ *Ibid.*, f. 125.

¹⁶ AHDSREM, exp. 17-8-319, s. f.

Con el objeto de allanar este obstáculo, Carranza instruyó a Luis Cabrera, entonces comisionado mexicano en las Conferencias de Atlantic City, para que presionara con dicho asunto a los delegados norteamericanos. No habría acuerdo de reparación de daños en propiedades norteamericanas causados por la revolución, si el Departamento de Estado no dejaba de interferir en el embarque de armas. Se trataba de una situación en donde “mientras el gobierno mexicano hace esfuerzos para restablecer la paz en México, el gobierno de Estados Unidos impide a nuestro país obtener elementos para la pronta pacificación”. La amenaza dio resultados: a mediados de noviembre el *Jesús Carranza* zarpó de Acajutla rumbo a Manzanillo, seguido de cerca por el cañonero estadounidense. Urrea iba a bordo custodiando 560 mil cartuchos, 230 pistolas, ocho ametralladoras y la promesa de Meléndez de entregar otro millón y medio de municiones para finales de diciembre.¹⁷

A pedido expreso de la Cancillería y de la Secretaría de Guerra, Martínez Alomía permaneció en Guatemala alejado de estas negociaciones. Urrea y Rivas se encargaron del asunto. Los primeros días de diciembre de 1916, Urrea telegrafió a su compañero en El Salvador para informarle que el embarque había llegado a destino y como muestra de agradecimiento, Carranza decidió obsequiar al gobierno salvadoreño una estación de comunicación inalámbrica de fabricación alemana sistema *Telefunken* que llevaría el mismo Urrea junto con el personal para instalarla.¹⁸ Además de la radio, el gobierno carrancista regalaría un aeroplano construido en México y que sería entregado a la Escuela Politécnica Militar; el telegrama finalizaba indicando que el 15 de diciembre volvía a embarcarse con el propósito de recoger el millón y medio de cartuchos prometidos por los salvadoreños. Entre tanto, Rivas ya había arreglado el embarque; para no despertar demasiadas sospechas, convino que el buque mexicano debía tomar la mitad de la carga en el Puerto Libertad, de ahí dirigirse a Costa Rica y de regreso embarcar el resto de las municiones. Sin embargo, cuando Rivas transmitía este arreglo, Urrea había fallecido

¹⁷ *Ibid.*, s. f. El 20 de noviembre de 1916, Urrea y Manuel Rivas entregaron una carta al presidente de El Salvador donde indicaban: “agradecidos sinceramente por la bondad de Vuestra Excelencia, al facilitarnos los cartuchos que hemos recibido en venta para nuestro Gobierno, hacemos por medio de la presente, la declaración de protesta, de que dichos cartuchos en ningún caso se emplearán contra ninguna de las naciones de Centroamérica.” El agradecimiento es también “por habernos proporcionado dichos cartuchos a su riguroso precio de costo [...] Quedamos tanto nosotros como el gobierno mexicano obligados a corresponder en la mejor oportunidad.” *Ibid.*, s. f.

¹⁸ AHDSREM, exp. 17-7-234, s. f. La entrega de esta estación no sólo fue una muestra de agradecimiento del gobierno mexicano; en realidad, se inscribió en una estrategia alemana tendiente a establecer una red de comunicaciones entre los países latinoamericanos que permanecieron neutrales durante la guerra

en un accidente en alta mar. En su reemplazo fue nombrado el teniente coronel Alberto Salinas, sobrino de Carranza, hombre de confianza de Álvaro Obregón, y futuro director de Establecimientos Fabriles y Militares de México.¹⁹

Cuando Salinas llegó a costas salvadoreñas, la operación para el nuevo embarque se complicó por la inesperada muerte de Rivas, debida a una intervención quirúrgica. Mientras entraba en escena un nuevo representante de México en El Salvador, Martínez Alomía se hizo presente para encabezar los actos protocolarios de la entrega de los obsequios. En efecto, la llegada de la estación radial y el aeroplano dieron lugar a una serie de actividades; como jefe de la Comisión Técnica encargada de instalar la radio y armar el aeroplano, estuvo el teniente Guillermo Villasana. Este militar supervisó las labores de los técnicos mexicanos, impartió una conferencia en torno a “los aparatos voladores que hoy están desempeñando un papel tan importante en la guerra europea” y que el rey de Bélgica había calificado como “*la defensa de los pueblos débiles*”.²⁰ A finales de febrero de 1917, el biplano se elevó y en medio de la exhibición aérea dejó caer gran cantidad de hojas sueltas donde se podía leer: “Los obreros mexicanos en representación del pueblo de su país, se complacen en enviar su cordial saludo al culto pueblo salvadoreño, a sus dignos gobernantes, y de una manera muy especial, a sus hermanos los obreros de este hermoso país”.²¹ Por su parte, la estación de radio se inauguró a principios de septiembre de 1917 y, en reconocimiento a México, fue llamada *Venustiano Carranza*.²²

Salinas, antes de regresar a México, conformó una pequeña red de agentes mexicanos en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Un hombre de apellido Flores operó

mundial. Equipos *Telefunken* fueron instalados en México en la estación de Chapultepec, e inclusive hubo un intento de instalar una estación radioemisora en Argentina. Katz refiere que en un intento alemán por difundir e influir en los medios de comunicación latinoamericanos, las noticias de la guerra eran radiadas regularmente desde Naüen hacia El Salvador. Véase Friedrich Katz, *op. cit.*, 1982, vol. 1, p. 113. Sobre este asunto y yendo más allá que Katz, Thomas D. Schoonover llega a afirmar la existencia de un plan germano-mexicano, fundado en el objetivo de limitar la presencia norteamericana en Centroamérica, véase Thomas D. Schoonover, *op. cit.*, 1996, pp. 25 y ss.

¹⁹ AHDSREM, exp. 17-8-319, s. f.; y CEHM-Conduemex-AVC, fondo XXI, carp. 42, fs. 4541, 4832 y carp. 137, fs. 15736.

²⁰ *La Prensa*, San Salvador, 9 de febrero de 1917 y *Diario del Salvador*, 10 de febrero de 1917.

²¹ *La Prensa*, San Salvador, 23 de febrero de 1917.

²² ASRE, exp. 17-7-234, f. 1. Una versión oficial de la construcción de esa estación puede consultarse en Ministerio del Interior, *Reseña histórica de la inauguración de la estación inalámbrica Venustiano Carranza*, San Salvador, Imprenta Nacional, 1950.

en San Salvador y un oficial llamado Emilio Campa lo hizo en Managua y Tegucigalpa. A mediados de marzo de 1917, Salinas, a bordo del *Bonita*, volvió a embarcarse hacia el puerto La Libertad. Flores había reencausado la operación para adquirir municiones salvadoreñas; sin embargo, esta vez la entrega sería de un millón de cartuchos. Por su parte, Campa, haciéndose pasar por agente felicista, convenció al gobierno de Emiliano Chamorro, en Nicaragua, de cerrar un trato por cinco millones de municiones calibre 7 mm. La operación costaría 200 mil dólares más otros 40 mil dedicados a pagar *comisiones* a los funcionarios nicaragüenses. El dinero debía depositarse en una cuenta en Nueva York a nombre de Joaquín Zavala, ministro de Nicaragua en Estados Unidos. Debido a que las costas de Nicaragua estaban vigiladas por la armada estadounidense, se solicitó que la carga fuera puesta en el puerto de Acajutla, donde la recogería el *Bonita*. El trámite no pudo ser cumplido por los nicaragüenses, de suerte que el teniente coronel Salinas sólo transportó las municiones salvadoreñas.

Todavía en abril de 1917, días antes de que Estados Unidos decidiera su ingreso a la guerra europea, los agentes de Salinas seguían trabajando. El Salvador prometió otros dos millones de cartuchos, siempre y cuando el gobierno estadounidense le permitiese adquirir un monto igual al que se vendería a México, y desde Nicaragua los supuestos felicistas presionaban para concretar la operación. Nada de ello se concretó, la declaratoria de guerra del gobierno de Washington a los Imperios Centrales, canceló toda exportación de armas de Estados Unidos a los países latinoamericanos y mucho más a aquellos que como México y El Salvador, habían optado por la neutralidad. En relación con Nicaragua, después de infructuosos intentos y de la insistencia de Cándido Aguilar y Álvaro Obregón para concretar la compra, Venustiano Carranza, en abril de 1917, giró la orden de suspender la negociación en el entendido de que “si la operación no podía hacerse de manera ostensible y franca, no deben continuarse haciendo gestiones para la misma, porque nuestro Gobierno de ninguna manera le conviene hacer operaciones de esta forma”.²³

¿Por qué razones los gobiernos de El Salvador y Nicaragua parecieron dispuestos a colaborar con México? Los motivos fueron diametralmente opuestos: mientras el primero apoyó a Carranza, las autoridades nicaragüenses quisieron favorecer a Félix Díaz. Los cálculos del presidente Meléndez parecieron encaminarse a sellar un acuerdo con México en aras de constituir un bloque defensivo frente a las ambiciones intervencionistas de Estrada Cabrera, pero también en oposición al

²³ AHDSREM, exp. 17-8-319, s. f.

establecimiento de una base naval estadounidense en el Golfo de Fonseca.²⁴ De hecho, las fuerzas nacionalistas en el istmo, históricamente dirigieron la mirada a México en busca de ayuda para sacudirse regímenes producto de la intromisión norteamericana o guatemalteca, fue el caso por ejemplo del intento, a la postre frustrado, de fundar en 1916 una federación entre El Salvador y Honduras en abierto desafío a Guatemala y a Nicaragua, este último ocupado por Estados Unidos desde 1912.²⁵ Por su parte, el presidente Emiliano Chamorro se mostró dispuesto a la venta de armamento por razones tan privadas como el deseo de enriquecimiento de la camarilla que encabezaba; sin embargo, fueron sus simpatías políticas y la misma presencia de tropas de ocupación lo que explica que la operación se realizara con supuestos agentes felicistas; de otro modo, la gente de Chamorro ni siquiera lo hubiera considerado. En el convulsionado México de aquellos años, la fracción constitucionalista sacó provecho de una tradicional política exterior mexicana hacia Centroamérica, siempre opuesta a las pretensiones hegemónicas que sobre el istmo tuvieron tanto Estados Unidos como Guatemala y, en este sentido, maniobrando entre los intereses de las dirigencias centroamericanas, los emisarios de Carranza diseñaron estrategias diferenciadas con el único fin de abastecer los arsenales militares.

El esfuerzo propagandístico

La recepción de la propaganda revolucionaria esparcida por los diplomáticos mexicanos dependió, en gran medida, de la distancia existente entre los distintos gobiernos centroamericanos y los intereses de la Casa Blanca. En efecto, un discurso asentado en la defensa de la soberanía nacional, en la solidaridad latinoamericana y en la necesaria construcción de un orden justo y democrático, penetró con mayor profundidad en sectores claramente alineados en posiciones

²⁴ En octubre de 1916, el representante mexicano en El Salvador informaba a su canciller que en conversación privada con el presidente Meléndez, éste indicó: “estoy en la lista negra de los Estados Unidos a fin de retirarme por cualquier medio de la presidencia de la república [...] Si México llegase a celebrar un tratado defensivo con alguna república sudamericana, no seré de los últimos en concurrir a él [...] Creo que es el único medio para defendernos de los actuales y futuros ataques de las naciones poderosas y muy especialmente de los Estados Unidos”. AHDSREM, exp. 17-9-184, fs. 1 y 2.

²⁵ Véase Jürgen Bucheanu, *op. cit.*, 1996, pp. 123 y ss.

enfrentadas a las ambiciones estadounidenses y a sus representantes locales. Nada más explícito que las instrucciones que recibió Martínez Alomía poco antes de trasladarse a Centroamérica:

1) Se tratará de dar a conocer el verdadero México comercial, industrial, militar, intelectual, geográfico y político. 2) Se difundirán los aspectos esenciales de la revolución última: sus problemas territoriales, sus ideales democráticos y el valor positivo que representa en la evolución de nuestro pueblo azteca. 3) Se concretarán las orientaciones de Carranza en las relaciones internacionales, desde los puntos de vista del monroísmo y panamericanismo. 4) Se difundirán los propósitos del latinoamericanismo como factores indispensables para la conservación y defensa de los pueblos y las razas. 5) Se analizarán para armonizar las corrientes de ideas de México y las repúblicas del sur, a fin de cristalizar el ideal común en fórmulas concretas de aplicación práctica.²⁶

Alomía fue un buen propagandista del constitucionalismo. Su experiencia en la Secretaría de Gobernación lo llevó rápidamente a las redacciones de periódicos centroamericanos en busca de espacio donde insertar noticias favorables al gobierno que representaba. Así, en enero de 1917, lo mismo se enfrascó en una disputa con el director de la *Associated Press* en México, acusándolo de difundir informaciones inexactas en Centroamérica, tan inexactas como la inserción que el mismo Martínez Alomía consiguió en un periódico salvadoreño, informando que Emiliano Zapata había depuesto las armas con el fin de apoyar al gobierno carrancista.²⁷

Propaganda de carácter apologético fue distribuida en los medios de prensa que se mostraron proclives a la causa mexicana. Por ejemplo, con motivo del triunfo de Carranza en las elecciones mexicanas, en marzo de 1917 *La Prensa* de San Salvador dedicó a México un número completo. Fotos de Carranza, de los diplomáticos mexicanos en América Central, de edificios y paseos de la capital mexicana, y la reproducción completa del texto del artículo 27 Constitucional, servían de marco para un extenso artículo de Martínez Alomía:

El pueblo mexicano ha realizado un acto de justicia y sensatez dejando en manos de este hombre extraordinario [...] los destinos de la Nación que se yergue como un orgullo de la raza [...] Carranza es la encarnación de ideas y de sentimientos latentes en el organismo nacional de México, y es el precursor del definitivo movimiento de solidaridad continental americana.²⁸

²⁶ AHDSREM, exp. 17-7-251, f. 23.

²⁷ AHDSREM, exp. 17-6-5 fs. 49 y 50; y *La Prensa*, San Salvador, 9 de febrero de 1917.

²⁸ *La Prensa*, San Salvador, 13 de marzo de 1917.

La búsqueda y formulación de una propuesta alternativa al monroísmo panamericano fue un tema especialmente difundido. De hecho, la llamada *Doctrina Carranza* fue objeto de una especial propaganda en la región centroamericana; Martínez Alomía así lo expresó:

[...] la solidaridad que ha despertado la Revolución Mexicana en América Latina será la base de las relaciones entre naciones que se irán acercando gradualmente hasta unificar su política y darle forma de doctrina, como en los Estados Unidos se dio forma de doctrina a las declaraciones del presidente Monroe.²⁹

En esta empresa, por despertar simpatías a escala continental, Isidro Fabela tuvo un papel destacado: fue el responsable de desenmascarar el intervencionismo de la Casa Blanca y las cancillerías del ABC, al ser el encargado de las relaciones exteriores carrancistas durante el desembarco estadounidense en 1914. Poco tiempo después fue comisionado en las capitales de América del Sur, con el fin de reconstituir el servicio exterior mexicano en Argentina, Brasil y Chile. Desde la ciudad de Buenos Aires, dio seguimiento e instrucciones a diplomáticos mexicanos en otros países latinoamericanos; así, en febrero de 1916 escribió desde Buenos Aires a Martínez Alomía:

Aprovecho esta oportunidad para solicitarle en beneficio general de nuestro país, un intercambio frecuente de ideas y propósitos, así como un constante envío de prensa de esa legación [...] He dado instrucciones al encargado de negocios en la República de Brasil, para que mantenga intercambio de noticias que a su juicio fueran útiles para el conocimiento de nuestras gestiones en cada uno de los países del continente americano.³⁰

Al mismo tiempo, desde México, Felix Palavicini, flamante director de *El Universal*, comunicaba al jefe de la Misión en Centroamérica que esperaba su colaboración para el cumplimiento que uno de los grandes propósitos de este periódico: “estrechar las relaciones de todos los países de la América Latina.”³¹

En El Salvador los emisarios carrancistas encontraron un ambiente receptivo a la causa mexicana. A finales de 1916, Manuel Rivas en correspondencia particular con Heriberto Barón, entonces director de *El Pueblo* de México, confesaba que:

²⁹ *Ibid.*, 10 de febrero de 1917.

³⁰ AHDSREM, exp. 17-6-5, f. 90.

³¹ *Ibid.*, exp. 17-7-251, f. 5.

Desde mi llegada no descansé en hacer labor de unión latinoamericana ya publicando uno que otro mal pergeñado artículo mío, o ya haciendo que escritores de este país se ocupen del nuestro, logré que algunos periódicos que atacan al señor Carranza dejaran de hacerlo, que sino todos son nuestros amigos, no hay uno solo que nos ataque, y si la mayor parte se ocupa de nuestros asuntos.³²

Entre los periódicos salvadoreños, de manera especial *La Prensa*, se puso al servicio del constitucionalismo. Su director José Dutriz, a instancias del gobierno mexicano, viajó a Querétaro en momentos en que fue aprobada la nueva Constitución. Los periódicos mexicanos dieron amplia cobertura al periodista salvadoreño, quien de inmediato declaró:

En Centroamérica había un ambiente favorable a Huerta y hostil a Carranza. Allí creían que el traidor Huerta era un patriota que había desafiado las iras de los yanquis para librar a México de una intervención. Tamaño desatino lo habían referido los emigrados huertistas allí refugiados, y hasta la llegada de Salvador Martínez Alomía, no poco trabajo costó desmentir la burda especie que glorificaba al traidor.³³

Mientras colmaba de elogios al Primer Jefe, Dutriz anunció que prepararía un libro sobre su viaje a México, material que circularía “por toda América Latina, con la idea de que todos los países tengan una idea perfecta del estado que guarda México”.³⁴ Sin lugar a dudas, esta empresa contaría con financiamiento mexicano, a juzgar por el proceder de la Cancillería frente a otras publicaciones favorables a México. Fue el caso de la obra *El Salvador al vuelo*, del salvadoreño Alejandro Bermúdez, a quien se le compró una buena parte del tiraje.³⁵

En Honduras, el constitucionalismo tuvo a su disposición las páginas de *El Cronista*. De nueva cuenta, los triunfos diplomáticos que obtuvo México sobre el intervencionismo estadounidense despertaron simpatías para terminar colocándolo como el centinela de la causa hispanoamericana. Ante la retirada de la expedición punitiva al mando del general Pershing, se apuntó en un editorial de *El Cronista*:

³² *Ibid.*, exp. 17-6-11, fs. 12 y 13.

³³ *El Universal*, México, 23 de febrero de 1917.

³⁴ *El Demócrata*, México, 23 de febrero de 1917.

³⁵ AHDSREM, exp. 17-7-25, fs. 33 y 34.

Este hecho marca una nueva era en el continente, si todas las repúblicas latinoamericanas lo aprovechan [...] El momento es precioso y oportuno para que la voz de una alianza moral circule en centro y sur América [...] La geografía y la historia [de México] lo colocan como el antemural de la raza [...] México hace hoy una propaganda sincera, porque surge de pruebas heroicas en la que su sangre a corrido a torrentes, [...] esa propaganda que va sembrando optimismo en la juventud [y...] llegará pronto a los gobiernos.³⁶

En las capitales centroamericanas se dio amplio seguimiento a todas las informaciones referidas a México, al tiempo que el pulso de la opinión pública al respecto, era motivo de una evaluación que determinaba las acciones a seguir. Así por ejemplo, mientras Martínez Alomía indicaba que en San José de Costa Rica “la situación nos es enteramente favorable”, y desde Managua en febrero de 1916, escribió al canciller Aguilar:

Los nicaragienses individualmente simpatizan con los mexicanos, pero la situación nuestra ha sido pintada como horrorosa y hace soñar con “los buenos tiempos” del Gral. Porfirio Díaz. Usted recordará que el actual presidente de Nicaragua, cuando los Estados Unidos sondearon la opinión hispanoamericana respecto de la intervención a México, fue el único que se atrevió a abogar por ella.³⁷

En Guatemala eran reducidos los espacios desde donde se podía hacer propaganda a los objetivos y logros del constitucionalismo. Aquella nación constituía uno de los principales centros de operaciones de los seguidores de Félix Díaz. En efecto, un buen número de antiguos colaboradores del general Huerta encontraron refugio en Guatemala, Tegucigalpa y San Salvador, desde donde se desplazaban con facilidad a La Habana y a Nueva Orleans. En Guatemala, la complicidad del gobierno les permitió moverse con entera libertad. En marzo de 1916, Martínez Alomía vigilaba las actividades, en ese país, del ex secretario de Huerta, José Delgado, “quien parece llamado por Estrada Cabrera, para ir después a Nueva Orleans a entrevistarse con Félix Díaz”. La prensa guatemalteca daba cabida a “proclamas sediciosas” del felicismo, “eso demuestra que aquí hay quien tiene esos papeles haciendo hasta que un diario los publique”. El mismo Manuel Rivas, desde El Salvador confirmaba este diagnóstico, al señalar que:

³⁶ *El Cronista*, Tegucigalpa, 22 de marzo de 1917.

³⁷ AHDSREM, exp. 17-8-21, s. f. y exp. 17-9-84, f. 2.

[...] toda esta región ha sido muy descuidada, tanto en lo que se refiere a propaganda como a relaciones diplomáticas y especialmente a la vigilancia de los enemigos de la causa radicados por acá, dando por resultado que estos hubieran encontrado campo propicio para efectuar su labor de hostilidad.³⁸

En el otro extremo del istmo, el cónsul mexicano en Panamá alertaba en torno a una prensa completamente hostil por la influencia estadounidense:

Este país tiene una ignorancia crasa sobre nuestra república, creen que todavía nos encontramos en una guerra cruenta [...] Esto es lo que piensa el pueblo, pero el gobierno conoce perfectamente las condiciones en que nos encontramos, y algunos de ellos no solo nos admiran, tal vez, en su interior, hasta nos envidian. [El funcionario indicaba que podía] arreglarse [una sección fija en las páginas del *Diario de Panamá*; asunto de significativa importancia, dado que] este país sirve de tránsito a los sudamericanos, y todo lo que pasa en él repercute en esas repúblicas.³⁹

En Nicaragua el panorama no era más alentador; sin embargo, una distancia considerable medió entre el espíritu antiestadounidense de los emisarios carrancistas y el pragmatismo de algunos de sus ideólogos. A mediados de 1916 se realizaron elecciones en las que Emiliano Chamorro resultó triunfador. La abierta complicidad entre Chamorro y las fuerzas de ocupación estadounidenses, llevaron a la Cancillería mexicana a girar instrucciones al encargado de negocios para que no presentara sus cartas credenciales ante un gobierno que en los hechos “era un protectorado yankee”.⁴⁰ A pesar de ello, a finales de aquel año, Luis Cabrera desde Nueva York informaba a Carranza que, a pesar de la opinión contraria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, había entregado 5 mil dólares al presidente electo, en el entendido que Chamorro tomará en cuenta esa contribución en su política centroamericana y sobre todo conservará las relaciones con México.⁴¹

En general, todo este esfuerzo constitucionalista se complicó con la entrada de Estados Unidos a la guerra mundial. A partir de ese momento, la mayor parte de los

³⁸ *Ibid.*, exp. 17-6-11, fs. 118 y ss. En este mismo expediente pueden consultarse los nombres y algunas actividades de felicistas en América Central. Véase también, CEHM-Conдумex-AVC, fondo XXI, carp. 17, f. 1700.

³⁹ *Ibid.*, exp. 18-1-150, s. f.

⁴⁰ *Ibid.*, exp. 11-3-44, f. 7.

⁴¹ CEHM-Conдумex-AVC, fondo XXI, carp. 105, f. 12030.

periódicos centroamericanos, “por simpatía, interés o paga, se volvieron aliadófilos”.⁴² En El Salvador ocurrió lo mismo, a pesar de que este país compartió con México la declaratoria de neutralidad ante la guerra. Así, se cancelaron las operaciones de venta de municiones, pero también se redujeron los espacios donde insertar noticias favorables a México:

[...] los diarios de esta capital, *La Prensa*, *Diario de El Salvador* y *Diario Latino*, después que los EEUU entraron a la guerra han cambiado por completo sus ideas, pues ahora todos abogan por la causa aliada y la unión con los Estados Unidos. [Respecto al director de *La Prensa*,] parece que el viajecito a México nos salió contraproducente, pues tengo noticias que nuestro amigo Dutriz no se expresa nada bien de nosotros. Sobre México, ya no se publica nada. [Ni siquiera un agradecimiento por los quince mil dólares que el gobierno de Carranza envió para la atención de los damnificados de un terremoto que afectó al país en junio de 1917].⁴³

Igual panorama se presentó con *El Cronista* de Tegucigalpa, “a sueldo de angloamérica” al secundar la tarea de “desprestigio de las agencias norteamericanas contra nuestro país”.⁴⁴ Desde mediados de 1917, el carrancismo vio reducidos sus espacios en los medios de prensa de América Central, y pocas posibilidades de materializarse tuvo la propuesta de Antonio Hernández Ferrer, nuevo representante mexicano en El Salvador:

En mi concepto necesitamos tener aquí un periódico enteramente nuestro, bien pagado, a fin de que se nos publique toda clase de artículos sobre nuestra revolución, sus hombres, sus tendencias sociales y políticas y motivos que la originaron.⁴⁵

Este esfuerzo propagandístico a cargo de nuevos integrantes del servicio exterior mexicano fue complementado por tareas llevadas a cabo por *enviados especiales* tanto del gobierno carrancista como de organizaciones cercanas a él; tareas a las que se sumaron algunos personajes de origen centroamericano, convencidos en la justicia de la causa mexicana. El primero de los enviados especiales fue Antonio Manero, personaje de raigambre porfirista, que hacia 1914 se convirtió al

⁴² AHDSREM, exp. 17-7-235, f. 11.

⁴³ *Ibid.*, exp. 16-24-133, s. f. y exp. 16-20-143, s. f.

⁴⁴ *Ibid.*, exp. 16-26-78, s. f.

⁴⁵ *Ibid.*, exp. 17-6-11, f. 1.

carrancismo como lo demostró en dos volúmenes dedicados a ensalzar la figura del Primer Jefe.⁴⁶ Manero, después de desempeñar distintas comisiones en la organización financiera del constitucionalismo, recibió el nombramiento de “Comisionado Especial en las Repúblicas de Centro y Sudamérica, en los EEUU y Europa”.⁴⁷ Para el cumplimiento de esta misión, recibió tres instrucciones: la primera, realizar una campaña propagandística sustentada en una “exposición verdadera a base de rectificaciones” del tratamiento dado a México en el extranjero; la segunda, hacer publicidad a los fundamentos de la conducta internacional del constitucionalismo; y por último, estudiar con detenimiento los sistemas bancarios de los países a visitar.⁴⁸ En cumplimiento de estas instrucciones, entre julio de 1916 y julio 1918, Manero recorrió las capitales de Cuba, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, España y Francia.⁴⁹

Manero dejó gran constancia de su obra en favor del constitucionalismo: además de conferencias y entrevistas con jefes y secretarios de Estado, escribió cerca de un centenar artículos en los distintos medios de América Latina.⁵⁰ A lo largo de su periplo remitió dos clases de informes, unos de carácter técnico referidos a los bancos de los países que visitaba. Estos materiales eran enviados a Luis Cabrera y a Rafael Nieto, principales responsables de las finanzas carrancistas, mientras que otros informes fueron enviados directamente a Carranza:

En La Habana, Costa Rica y Panamá he publicado repetidos artículos sobre la Doctrina Carranza, habiendo dado algunas conferencias con inesperado éxito y recibido las mayores pruebas de cordialidad y respeto para México y su digno Jefe [...] la admiración y el respeto que he apreciado en lo países recorridos, proviene esencialmente de la digna actitud de Ud. ante los Estados Unidos.⁵¹

⁴⁶ Se trata de *Por el Honor y por la Gloria. Cincuenta editoriales escritos durante la lucha constitucionalista en Veracruz*, Veracruz, s. e., 1915; donde recoge los editoriales escritos en el diario *El Pueblo* de Veracruz durante 1914. Y *¿Qué es la Revolución?*, Veracruz, s. e., 1915; por este libro Manero recibió como pago la suma de 13 500 dólares estadounidenses, cantidad erogada del presupuesto del Ramo Instrucción Pública correspondiente a octubre de 1915. CEHM-Conдумex-AVC, fondo XXI, carp. 52, f. 5.775 y carp. 58, f. 6.560.

⁴⁷ AHDSREM, exp. 2-19-59, f. 23.

⁴⁸ CEHM-Conдумex, AVC, fondo XXI, carp. 90, f. 10.198.

⁴⁹ AHDSREM, exp. 2-19-59, f. 24.

⁵⁰ Para un detallado informe de sus actividades, véase Antonio Manero, *México y la solidaridad americana*, Madrid, América, 1919.

⁵¹ CEHM-Conдумex-AVC, fondo XXI, carp. 101, f. 11.591.

Desde Panamá confirmaba lo ya sabido: “en la prensa mundial los telegramas provenientes de Estados Unidos están causando graves perjuicios al gobierno de Ud., efecto nocivo que he podido apreciar en todas partes por donde he pasado”.⁵²

Otro propagandista fue José Colado, quien se dirigió a Centroamérica como representante de las publicaciones *Acción Mundial* y del diario *El Pueblo*, en la ciudad de México. Colado impartió conferencias en centros obreros, sin dejar de visitar redacciones de periódicos locales. Discursos fundados en la denuncia de “la política yanqui en América” despertaron simpatías, muchas veces reprimidas por las autoridades locales. Fue el caso de lo sucedido en la ciudad de León, Nicaragua, donde “aconsejé la unión del pueblo nicaragüense para arrojar al yanqui del territorio patrio, que con su tentáculo maldito se había apoderado de este territorio de la América Yndo-española [sic]”. Un día más tarde, Colado fue expulsado del país:

Salí del Hotel acompañado por el director de policía, [...] rumbo a la estación donde una multitud no menor a mil personas esperaba mi llegada. Una salva [sic] de aplausos y vivas a México, a Colado y mueras a la tiranía nicaragüense y al yanqui, fue el saludo [...] Una comisión de señoritas me entregó un ramo de flores para significarme que ellas estaban con México [...] El tren partió y los últimos vivas y mueras se oían a lo lejos, como eco de aquella protesta.⁵³

México revolucionario despertó éstas y otras acciones solidarias. En El Salvador, el periodista Pedro León convocó, el 15 de septiembre de 1916, a una multitud en el principal teatro capitalino para elogiar a los revolucionarios carrancistas. En carta a Martínez Alomía indicaba

[...] ya sea con mi palabra o con mi pluma, he tratado de pagar los beneficios que he recibido de aquel noble y hospitalario país [...] Quiero que sepa que estoy dispuesto a servir a México, sin que esta oferta entrañe algún interés, porque mis ideales y mi amor a aquella república, están muy por encima de ambiciones ruines.⁵⁴

También en El Salvador, organizaciones obreras demostraron su apoyo a México. En febrero de 1917, cuando una comisión de técnicos y telegrafistas mexicanos

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*, fondo XXI, carp. 89, f. 9.920.

⁵⁴ AHDSREM, exp. 7-8-230, fs. 1 y 2.

llegaron para instalar la estación de radio y ensamblar el avión regalados por el gobierno mexicano, la Sociedad de Artesanos *La Concordia* realizó un acto de “solidaridad racial y compenetración de altísimos ideales con México”.⁵⁵ El dirigente Francisco Campos, en un discurso de fuertes tonalidades arielistas, dibujó los perfiles de un encuentro fundado en comunes simpatías y rechazos:

En esta hora brutal que bien le podemos dar el nombre de hora wilsoniana, estos actos, como el que ahora presentamos, son una preparación para la gran lucha por la raza indolatina [...] Nuestra raza [...] necesita para salvarse unirse con los pocos pueblos que permanecen limpios de la epidemia del dólar [...] Mexicanos, vuestra historia y vuestros hechos causan admiración.⁵⁶

Al Carranza denostado por la prensa estadounidense, comenzaron a oponerse imágenes de un estadista, “hombre de hierro que no presenta el pecho cobarde y rendido al coloso, sino que reclama la soberanía de un pueblo heroico”.⁵⁷

Toda esta labor propagandística fue reforzada por la distribución gratuita de libros y folletos entre sociedades obreras y bibliotecas públicas,⁵⁸ y a partir de 1918, por la proyección de películas sobre distintos aspectos de la realidad nacional como fábricas, escuelas, paseos, etcétera. Estas películas muchas veces acompañaron las palabras de conferencistas, revelándose como un útil instrumento de “propaganda, toda vez que el público se da cuenta de la importancia de nuestro país”.⁵⁹

Se invirtió un esfuerzo considerable en apoyar a los amigos y silenciar a los enemigos del México revolucionario. El poeta y periodista colombiano Miguel Ángel Osorio usó distintos seudónimos a lo largo de su azarosa vida, uno de ellos fue Ricardo Arenales, aunque con el de Porfirio Barba Jacob ingresó a la historia de la literatura hispanoamericana. Osorio, llegó a México en la primera década del siglo pasado; rápidamente se vinculó a la *inteligencia* porfiriana, para terminar convertido en un importante admirador del dictador. A la revolución maderista no

⁵⁵ *Ibid.*, exp. 17-8-217, f. 1.

⁵⁶ *Ibid.*, exp. 17-8-217, fs. 11-13. Mayor información sobre los actos en centros obreros pueden consultarse en *La Prensa*, San Salvador, 6, 9, 12, 13, 14 y 16 de marzo de 1917.

⁵⁷ Las palabras corresponden a Gonzalo González, líder de la Gran Liga de Albañiles de El Salvador. AHDSREM, exp. 17-8-217, f. 14.

⁵⁸ *Ibid.*, exp. 17-7-251, fs. 11-18. Sobre estos aspectos de la misión de Martínez Alomía y respecto a El Salvador, Nicaragua y Honduras véase: AHDSREM, exps. 17-6-5; 17-7-285; y 17-1-179, respectivamente.

⁵⁹ *Ibid.*, exp. 17-11-192, s. f.

hizo más que criticarla y, al momento del golpe de estado huertista, puso su pluma al servicio de la dictadura. Si a su juicio “la Revolución no era más que una cabalgata de pícaros y ladrones”,⁶⁰ resulta entendible porqué decidió abandonar el país después del triunfo de los revolucionarios. Inició entonces un periplo por Centroamérica y el Caribe, donde no tuvo más enemigos que los agentes carrancistas, quienes hicieron lo posible para que los empresarios del periodismo le negaran cualquier colaboración. En abril de 1917, el representante mexicano en El Salvador se dirigió al director de *La Prensa*, “suplicándole” que no empleara a Arenales; un mes más tarde, por instrucciones de Martínez Alomía y para desprestigiar al poeta colombiano, se dio a conocer la versión de que en realidad era un agente al servicio de Estrada Cabrera.⁶¹ Contrasta este comportamiento con el amplio apoyo que desplegó la diplomacia carrancista cuando el estudiante argentino Julio Barcos, de paso por El Salvador, impartió una serie de conferencias sobre el problema obrero en Argentina. En estas conferencias

[...] tuvo conceptos muy favorables para la nueva democracia de México que según sus palabras se debe a la revolución constitucionalista. Al referirse a los pueblos que en su concepto han iniciado una legislación social en consonancia con problemas humanos del siglo, puso México en primer lugar citando como ejemplo nuestra Constitución en sus partes pertinentes [a] previsión social y protección legal de las clases explotadas.⁶²

Por otra parte, resulta interesante observar el caso de Manuel Sediles, militar nicaragüense enrolado en el bando liberal, quien en 1912, bajo el mando del general Zeledón, integró las fuerzas de resistencia a la invasión estadounidense. Exiliado en El Salvador y trabajando como periodista en *La Prensa*, hacia 1916 fue interceptado por los emisarios de Carranza. En octubre de aquel año se trasladó a México y, en calidad de corresponsal de varios periódicos centroamericanos, envió colaboraciones elogiosas hacia el constitucionalismo y su líder:

La revolución constitucionalista no es una simple agitación convulsiva de los mexicanos. Es un movimiento que ha desenvuelto a los vientos de América, los pabellones de la reivindicación latinoamericana. Esto en cuanto al factor exterior que es de suma

⁶⁰ Citado en Fernando Vallejo, *Barba Jacob, el mensajero*, Bogotá, Platena, 1997, p. 44.

⁶¹ AHDSREM, exp. 17-7-235, f. 12 y 33.

⁶² *Ibid.*, exp. 17-17-211, s. f.

trascendencia para la raza latina [...] a la situación interior, debo decir que esa revolución ha roto la servidumbre en que se mantuvo al pueblo por largos años, ha implantado principios de verdadera democracia, a base de una estricta igualdad para todos [...] considero que algo grande [...] hermosamente grande saldrá de esa tremenda sacudida reivindicadora de la libertad y la democracia americana.⁶³

La propaganda constitucionalista comenzaba a *corregir* imágenes contrarias a los revolucionarios. El caso de Sediles ejemplifica lo que también se hizo en otras latitudes de América Latina. Esto es, interceptar a luchadores antiestadounidenses, hasta convertirlos en fervorosos publicistas de una causa que encontró en México un punto de referencia tan obligado como ejemplar. En carta al periodista salvadoreño Salvador Merlos, el militar nicaragüense confesaba:

No se imagina mi caro amigo la enorme trascendencia de esta empresa. La revolución mexicana es una obra colosal, titánica. Estudiándola detenidamente se ve que el movimiento de regeneración social, política y económica es uno solo desde su iniciación por el apóstol de la democracia Francisco I. Madero, [...] y no es hipérbole [...] la revolución constitucionalista podrá parangonearse con la Revolución francesa [...] hay que venir a México amigo Merlo a palpar la grandiosidad de la Revolución.⁶⁴

De vuelta en El Salvador destacó su defensa de México, donde por cierto regresó a comienzos de 1917, de nuevo como corresponsal de *La Prensa*, pero también con la representación de la sociedad de obreros confederados *Gerardo Barrios* de El Salvador y de la Asociación Cívica Fraternidad Centroamericana.⁶⁵ Esta nueva visita tenía que ver con labores de propaganda, pero también con la idea de sellar un acuerdo con Carranza. En relación a lo primero y por recomendación de Martínez Alomía, la Cancillería de México otorgó una modesta ayuda económica a Sediles, tratando de emplearlo en “algún periódico a cargo de los asuntos centroamericanos”.⁶⁶ Sin embargo, para este hombre de acción, su campaña en favor de México tenía objetivos concretos, por ello trató de convencer al gobierno mexicano de que ayudara la causa nacionalista centroamericana. Sediles ideó un

⁶³ *El Imparcial*, San José de Costa Rica, 8 de noviembre de 1916.

⁶⁴ *El Pueblo*, México, 12 de octubre de 1916.

⁶⁵ AHDSREM, exp. 17-7-179, s. f.

⁶⁶ *Ibid.*, exp. 17-7-285, fs. 1 y 2 y exp. 17-7-179, s. f.

plan que tenía como fundamento formar un bloque de naciones centroamericanas capaces de articular políticas tendientes a la expulsión de los estadounidenses de la región. En este plan, Nicaragua jugaría un papel de primer orden, siempre y cuando pudiera triunfar una revolución encabezada por el Partido Liberal. Para ello, planteó la necesidad de crear una base de operaciones mexicanas en Nicaragua que sirviera como retaguardia logística a un movimiento que encabezaría Julián Irías, líder de aquel partido. La propuesta contemplaba una acción conjunta con El Salvador y Honduras, para acabar con la presencia estadounidense en el Golfo de Fonseca, y con Costa Rica para invalidar los términos del tratado Bryan-Chamorro, que cedía a Estados Unidos los derechos de construcción de un canal interoceánico en territorio nicaragüense. En opinión de su autor, para México “este asunto es de vital importancia, porque si no procede con urgencia pronto quedará completamente aislado del continente americano, con fronteras yanquis por los cuatro costados”.⁶⁷ El plan de Sediles no prosperó;⁶⁸ sin embargo, resulta ilustrativo el tipo de percepción que tuvieron de México los nacionalistas de América Central, esto es, un espacio de dónde extraer enseñanzas a partir de una experiencia revolucionaria que se realizó desafiando el poderío de Washington, pero también un territorio donde buscar los apoyos necesarios para combatir al invasor. Hacia 1917 México no estaba en condiciones de participar activamente en la política de Centroamérica; sin embargo, continuaba siendo un factor de peso en la relación entre Estados Unidos y Centroamérica, como quedó demostrado, una década más tarde, con el abierto apoyo del régimen callista al movimiento insurgente capitaneado por Augusto César Sandino.⁶⁹

⁶⁷ *Ibid.*, exp. 17-6-11, s. f.

⁶⁸ Resulta interesante observar que noticias de este plan de inmediato se filtraron a los medios de prensa estadounidenses. A finales de enero de 1917 se publicó información acerca de la organización de una rebelión generalizada en Centroamérica, orquestada por Carranza: “la lideran Julián Irías de Nicaragua y Máximo Rosales de Honduras [...] Ello permitirá a Carranza vengarse del presidente de Guatemala Estrada Cabrera, quien repetidas veces ha sido acusado de haber prestado ayuda a Félix Díaz [...] otro motivo que tendría Carranza es distraer la atención pública de los asuntos interiores de México”. La acusación se completaba con la noticia de que México había enviado instructores militares a El Salvador y que las armas habían sido suministradas por México, pero compradas en Japón. *The New York Herald*, Nueva York, 29 de enero de 1917. Sobre las repercusiones de estas noticias véase AHDSREM, exp. 18-1-66; en torno a la rebelión del hondureño Máximo Rosales véase AHDSREM, exp. 6-14-41; y acerca de las operaciones mexicanas para la adquisición de armas en Japón véase AHDSREM, exp. LE 1442, f. 165.

⁶⁹ Véase Jürgen Buchenau, *op. cit.*, 1996, cap. 7.

Hacia finales de la década de 1910, las campañas mexicanas no pudieron resistir el embate estadounidense. Las políticas carrancistas entonces calificadas de germanófilas, hallaron poco eco en un continente que terminó alineado detrás de Estados Unidos.⁷⁰ El final de la guerra tampoco significó un respiro para México: a partir de 1919 el senador Albert Fall inició una violenta campaña en su contra desde el Congreso estadounidense, reclamando la ruptura de relaciones y la intervención militar. Hacia mediados de aquel año, se podía leer en un diario panameño que México estaba incapacitado para convencer “al mundo de que tiene un gobierno estable y seguro para los extranjeros, mientras diariamente son asaltados por el propio gobierno y secuestrados”, cuando además, durante la guerra, la nación mexicana fue “el centro de propaganda progermánica en América Latina”.⁷¹

Contrarrestar “las perversas y malévolas patrañas publicadas por las agencias de Estados Unidos”⁷² continuó siendo prioritario para los carrancistas. En el entorno centroamericano sólo *La Prensa* salvadoreña, mostró cierta apertura ante la insistencia de los representantes de México por insertar información que rectificara la propaganda antimexicana.⁷³

A principios de la década de 1920 este panorama mostró signos de cambio, y ello se debió a la convergencia de dos procesos: el primero, vinculado a que la estrategia publicitaria, insistente en subrayar los combates en defensa de la soberanía nacional, terminó por decantar la imagen de un país en pie de guerra contra injusticias seculares y agresiones extranjeras. Pero esta imagen sólo fue posible cuando esa propaganda fue potenciada por la gestión de José Vasconcelos al frente de la Universidad y luego de la Secretaría de Educación Pública. Su administración, en tanto pacto de los intelectuales con la revolución al servicio de una reforma cultural que no reconocía antecedentes en América Latina, de inmediato trascendió las fronteras nacionales, proyectó la presencia de México en el extranjero y pasó a significarse como una de las más concretas materializaciones del programa revolucionario.

El segundo proceso hace referencia al escenario continental. La proyección de México se instaló en un ambiente latinoamericano particularmente sensible a

⁷⁰ Materiales para el estudio de esta campaña de prensa se pueden consultar en AHDSREM, expedientes 16-26-78, 16-27-138 y LE 1442.

⁷¹ *The Herald & Star*, Panamá, 29 de julio de 1919.

⁷² AHDSREM, exp. 18-3-105, f. 6.

⁷³ *La Prensa*, San Salvador, 31 de diciembre de 1919.

cuestiones como las ventiladas por la revolución. En realidad, el *regenerador* espíritu vasconceliano se encontró con otro gestado a la sombra de un desarrollo signado por el ascenso e incorporación al campo de la lucha política de un sector de clases medias, empeñado en impugnar el ordenamiento político vigente. Protagonistas de este proceso fueron la juventud universitaria y toda una pléyade de intelectuales integrantes de la llamada *Generación de la Reforma universitaria*.

México revolucionario ganó espacios en América Latina cuando se palpaba la utopía de un nuevo ciclo histórico. El final de la Gran Guerra marcó el fracaso de todo un modelo civilizatorio, y una Europa devastada obligó a volver la atención al continente americano, donde la Revolución mexicana replanteó la necesidad de forjar una conciencia nacionalista, anticosmopolita, cargada de un espiritualismo defensivo de reconocibles huellas arielistas. En este sentido, frente a la orfandad de paradigmas que puso al descubierto la guerra europea, la experiencia mexicana emergió como modelo de reconstrucción política y cultural.

América Central no quedó al margen de este movimiento; por el contrario, a la sombra de Vasconcelos, México revolucionario se hizo presente no sólo por conducto de sus diplomáticos, sino y sobre todo, por la acción de una amplia red de intelectuales que, convencidos en la justicia de la causa, convirtieron a México en permanente punto de referencia. El experimento vasconceliano tuvo profundas repercusiones, hasta quedar anclado en las páginas de periódicos y revistas; entre estas últimas destacó *Repertorio Americano*, sin lugar a dudas, la más importante empresa política y cultural de la América Central de aquellos años. Desde México, en mayo de 1921, el hondureño Rafael Heliodoro Valle, en carta a Joaquín García Monge, director de *Repertorio*, dejó testimonio de aquello que percibió como una primavera revolucionaria:

Luchan y sueñan bajo la ala de Atenea los corifeos del ideal y de la acción: y a su vanguardia va el alma antigua y nueva de José Vasconcelos [...] Todo lo que mejor puede integrar la aristocracia del intelecto y del sueño en el México actual se halla en torno del Maestro: en la Universidad lo acompañan los poetas Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer [...] también Julio Torri, y [...] Roberto Montenegro, el brujo que ilumina con su genio las telas en que duermen y resucitan misterios espléndidos [...] La Universidad cuenta con la colaboración de Antonio Caso, quien es fuerza y delicia escuchar en su aula de Estética, Ricardo Gómez Robelo [...] con su cátedra de Historia del Arte, Ezequiel Chávez, director de la Escuela Nacional Preparatoria. Hay una revista *El Maestro*, que

publica Agustín Loera y Chávez, para que 50 000 la lean gratuitamente. Alfonso Reyes, Francisco A. de Icaza y Manuel Toussaint, colaboran desde España a la obra de cultura de la Universidad [...] El lema “por mi raza hablará el espíritu” decora orgullosamente el blasón de la Universidad [...] Amigo mío: mi saludo desde la primavera.⁷⁴

Así, tras los momentos más crueles de la guerra civil y en un camino que sin lugar a dudas allanó el carrancismo, la revolución cobró una dimensión insospechada. Corría entonces la década de 1920, aquella donde, según el propio Vasconcelos, “el lejano México que a ratos repugna por sanguinario, se hacía perdonar por los poetas.”⁷⁵

⁷⁴ “Carta de México” en *Repertorio Americano*, San José, vol. II, núm. 25, 10 de julio de 1921, p. 351.

⁷⁵ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Espasa Calpe, 1948, p. 149.